

Día Mundial contra la Desertificación: 110 PAÍSES AFECTADOS POR LA SEQUÍA Y LA PÉRDIDA DE SUELO FÉRTIL

El tema de este año será "Mujeres y Desertificación"



Naciones Unidas, 16/6/2005 (Ecoestrategia).- En este año se celebra el décimo primer Día Mundial contra la Desertificación, desde que la Organización de Naciones Unidas (ONU) aprobase el 17 de junio de 1994 la "Convención internacional de lucha contra la desertificación en los países afectados por sequía o grave o desertificación, en particular en África" (UNCCD, por sus siglas en inglés). En esta ocasión el lema de la conmemoración es "Mujeres y desertificación".

Este fenómeno no hace referencia únicamente al avance de los "mares de arena", sino que engloba los conceptos de "la degradación de la tierra en zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas derivadas de los efectos negativos de actividades humanas", tal como lo definió el programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en 1990.

En esta fecha la ONU recuerda que la desertificación afecta a más de 110 países y cada año se pierden unas 6 millones de hectáreas de tierra productiva. Por su parte, la organización ambientalista Ecologistas en Acción recalca que en España el 40% del suelo está amenazado por los procesos de desertificación, aunque existe un Programa de Acción de Lucha contra la Desertificación tras firmar el Gobierno español en 1996 este Convenio internacional.

Esta Convención, que ha sido suscrita por más de 179 naciones, intenta frenar los efectos de la sequía en los países afectados por sequía grave o desertificación mediante la mejora de la productividad del suelo, su rehabilitación y la conservación y ordenación de los recursos de las tierras y los recursos hídricos, para de esta manera contribuir al logro del desarrollo sostenible en las zonas afectadas.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO), en el pasado, las causas de la pérdida de la productividad biológica y económica de la tierra se encuentran en actividades humanas como los cultivos o pastoreos abusivos, la deforestación y prácticas de regadío deficientes, y la expansión urbanística.

Otra innegable causa del crecimiento de la erosión y la desertificación en el planeta es el aumento de la temperatura terrestre como consecuencia del efecto invernadero originado por la utilización de combustibles fósiles. Los expertos consideran que a pesar de la entrada en vigor del Protocolo de Kyoto, gracias a la ratificación de Rusia, los efectos del cambio climático sobre la desertificación se harán sentir todavía a largo plazo.

La cifras de la sequía



La situación es preocupante, teniendo en cuenta que hacia el año 2025 se calcula que pueden desaparecer dos tercios de las tierras cultivables en África, un tercio de las de Asia o una quinta parte de las de América del Sur, y que 135 millones de personas corren el riesgo de verse obligadas a desplazarse de sus lugares de origen debido a la falta de alimento y agua, agravando el problema de los "refugiados ambientales".

Asimismo, los recursos hídricos disponibles en las zonas secas disminuyen. Así, en 19 de los países situados en las zonas secas de África y de Oriente, la disponibilidad de agua por persona era hace una década de 1.300 metros cúbicos. Dentro de unos 20 años se dispondrá, según las previsiones, de la mitad, es decir, de 650 metros cúbicos por habitante.

La desertificación también saliniza el suelo, deteriora la calidad del agua y ocasiona la deposición de lodo en ríos y embalses. Además, la degradación de las tierras resulta también una importante fuente de contaminación para los océanos, por el efecto de arrastre de sedimentos de los grandes ríos.

La ONU revela que un 70% de los 5.200 millones de hectáreas de tierras secas que se utilizan en la agricultura, o un 30% de la superficie total del mundo, está ya degradada y amenazada por la desertización. Una cuarta parte de América Latina y el Caribe son desiertos y tierras secas; más del 30% de la superficie de los Estados Unidos está afectada por la degradación de las tierras; en África, donde más de la mitad de las tierras cultivables se han perdido debido a la desertización, el ritmo de destrucción es cada vez más rápido; y en China, los expertos advierten de que los desiertos se expanden a una velocidad alarmante. En total el volumen de ingresos anuales perdidos a causa de la desertificación en las áreas afectadas por este fenómeno asciende a 42.000 millones de dólares anuales.

En el caso de España (donde la actual sequía ha provocado la pérdida de buena parte de la cosecha de cereales), las agrupaciones ecologistas afirman que el 42% del territorio español, 21 millones de hectáreas, está sometido a procesos de erosión que superan los límites tolerables, (pérdidas de suelo de 12 toneladas por hectárea y año) y el 12%, 6 millones de hectáreas, está sometido a erosión muy severa, con pérdidas de suelo superiores a 50 toneladas por hectárea y año.

Para el conjunto del Estado se calcula una pérdida total anual de suelo de 1.156 millones de toneladas. Si se tiene en cuenta que la tasa de formación de suelo varía entre 2 y 12 toneladas por hectárea y año, se reparará en la magnitud del problema. Las zonas más afectadas se encuentran en Andalucía, Castilla-La Mancha, Levante y Murcia.

Los ambientalistas aseguran que entre los principales factores que desencadenan esta situación se encuentran la explotación insostenible de los recursos hídricos, que es causa de graves daños ambientales, incluidos la contaminación química, la salinización y el agotamiento de los acuíferos; pérdidas de la cubierta vegetal a causa de repetidos incendios forestales; concentración de la actividad económica en las zonas costeras como resultado del crecimiento urbano; las actividades industriales; el turismo de masas y la agricultura de regadío.

La mujer contra el desierto



"Mujeres y desertificación" es tema central del Día Mundial contra la desertificación en el presente año. La UNCCD quiere reconocer de esta manera el papel protagónico que juegan las mujeres, principalmente de las áreas rurales del Tercer Mundo, en las regiones del planeta afectadas por esta problemática.

Naciones Unidas recuerda que tradicionalmente son las mujeres africanas, asiáticas y latinoamericanas quienes se dedican a las labores agrícolas y por tanto conocen muy de cerca este fenómeno de degradación ambiental, aunque la mayoría de las veces son excluidas de los proyectos de conservación y recuperación ambiental.

Por ello se pide en este año que las mujeres tengan acceso al diseño y puesta en marcha de las políticas que buscan la protección y recuperación de la tierra fértil, ya que su experiencia es de un gran valor para esta misión.

La ONU destaca en esta fecha la figura de la Premio Nobel de la Paz Wangari Maathai, quien en 1997 puso en marcha en Kenya, su país natal, la organización no gubernamental Cinturón Verde, con el fin de enfrentar los serios problemas de deforestación que sufre no solamente su país sino todo el continente africano.

Maathai, galardonada en 2004 con el Nobel por su trabajo a favor del desarrollo sostenible, la democracia y la paz, es también una incansable promotora de la educación ambiental entre las mujeres y niñas de las aldeas kenianas, con el fin de concienciar a la población sobre la necesidad de proteger el bosque para garantizar la seguridad alimentaria y el suministro de agua a toda la población.

Por el conjunto de su trabajo Wangari Maathai ha sido nombrada representante y portavoz honorífica de la Convención internacional de lucha contra la desertificación.

Mayor información sobre la lucha mundial contra la desertificación en el sitio web www.unccd.de